

## Cómo trabaja el análisis en los niños

Julio Moreno<sup>1</sup>

Primero, aclararé cómo concibo a los niños y la relación con sus padres; luego haré alguna reflexión sobre los cambios en la infancia y los niños “en el Siglo XXI”. Intentaré después señalar tres elementos cruciales de la práctica, y, por último, ilustrar esto en la clínica.

### 1. ¿Cómo concebir los niños y su relación con los padres?

En el historial de “Juanito”, Freud afirmó que sólo el padre del niño podría haber sido su analista. En 1932 de algún modo lo ratifica: partes del aparato psíquico de los niños con que trabaja un análisis (el superyó, las resistencias, la capacidad de transferencia) las “detenta” el vínculo que tienen con sus padres. Aunque quizás la mayoría de nosotros no opinemos hoy de la misma manera, convendría retomar la idea freudiana de que el psiquismo de los niños está íntimamente ligado al vínculo que ellos mantienen con sus padres.

Considero al vínculo entre padres e hijos reglamentado por un *discurso* - un conjunto de prácticas y reglas de efecto subjetivante sobre sus participantes- al que he llamado **discurso infantil**. ¿En qué consiste dicho discurso? El niño, como todo humano se pregunta más de lo que puede responder, y su recurso característico ante el vacío de lo sin respuesta es hallar consuelo en el hecho de *suponer* que alguien, otro ser viviente, *sabe*. Esos “otros” que él supone que saben suelen ser sus padres, y puede así vivir su vida como si fuera el protagonista de una novela cuyo guión, en sus trazos básicos, *supone* en la mente de ellos. Noten que se trata de *suposiciones*: los padres *no tienen por qué saber* lo que él hijo *supone* que saben. El niño es llevado a la consulta cuando ese discurso infantil muestra dificultades para albergar nuevos emergentes. Esto puede suceder por muchas razones. Por ejemplo que él se imagine ser un error para ellos, o que supone a esos padres como un error para él. Puede que la laxitud de la trama del discurso no sea capaz de alojar nuevos emergentes; que las producciones en juego sean de una intensidad desmedida

<sup>1</sup> julmoreno@fibertel.com.ar y julmoreno@gmail.com

para que el niño las suponga sabidas por sus padres; que ellos hayan dado muestras de no saber lo que él supone que saben; que el niño crea que no es capaz de sustentar las expectativas de sus padres; por último, que el niño perciba que él no concita genuino interés de ellos. Esto último es particularmente frecuente en las familias actuales debido a que el discurso infantil del que estuvimos hablando se asentaba en un hecho "natural" para la familia moderna: que su tarea principal e irrenunciable es la de criar hijos, lo cual implica interesarse por ellos. La crisis de la institución "familia", de los ideales modernos, junto con las crisis sociales y económicas, son hoy una de las causas principales de la falla del discurso. Y, como la inercia hace que sus ideales sigan pululando en la sociedad (aun cuando las instituciones no los sustenten) el malestar se hace presente.

## 2. "Niño" e "Infancia" ayer y hoy

Noten que distingo "infancia" de "niño". *Infancia* nomina al conjunto de intervenciones institucionales que actuando sobre la materialidad biológica del hijo y su familia, producen lo que cada sociedad llama "niño". De modo que los *niños* producidos bajo diferentes conceptos de infancia, difieren: los de hoy son diferentes de los de la época de Freud y éstos de lo que fueran en la Edad Media. Cada época tiene su idea de qué es "un niño", y éste *se conforma* de acuerdo a ella.

Sin embargo, hasta hace poco las variaciones del concepto de infancia tardaban varias generaciones en hacerse evidentes, y las creencias sobre la infancia podían ser tomadas como invariantes. En la actualidad, en cambio, las prácticas relacionadas con lo infantil cambian a una velocidad sin precedentes: la nuestra sería la primera generación atravesada por más de un concepto de infancia. Esta velocidad acarrea importantes consecuencias en la clínica donde se hace difícil –e imprescindible- diferenciar en los niños lo que son *presentaciones sintomáticas* y *variaciones sociales*. Puede sernos útil comparar el concepto de infancia hacia fines del Siglo XIX, cuando nació el psicoanálisis, con el vigente en estos tiempos.

El **niño moderno** –de la época de Freud- fue concebido *inocente*, sin maldad, pecado ni sexualidad, *frágil* e *indefenso*, y por ello debió ser *protegido* de

los desvíos que le podría producir la influencia de los adultos. La familia y la escuela lo educaban celosamente para que llegue a ser un buen adulto.

El hecho de que recibiera tantos “cuidados” no implicaba que se lo haya considerado a él *en sí*, importante. Su vida se organizó alrededor de lo que se creyó realmente sustancial: su futuro. Ante eso el niño moderno se mostró *dócil* y *maleable*. La literatura y los juguetes fueron *especialmente diseñados* con la idea de que contribuyan a su “buena formación” en medio de una estricta división en *edades de la vida*: la separación entre niño y adulto -inexistente en el Medioevo y que tiende a borrarse en la actualidad- fue, en la modernidad, tajante.

Esto ocurría dentro de un ámbito familiar particularmente cerrado: la familia convencional cuidaba a sus hijos con una amorosa devoción aislándolos del medio externo. Así el niño asistía a una suerte de paradoja: ese estilo de crianza propició una exacerbación del erotismo edípico cuyas consecuencias la misma familia debía prohibir. Ello fomentó el *conflicto neurótico* propio de la modernidad que se ve expresado en los historiales de Freud (Moreno 2006).

Comparemos este cuadro con lo que ocurre en **nuestros días**, cosa nada sencilla entre otras razones por el contenido ideológico que rodea estas cuestiones y el hecho de que vivamos una etapa de plena transición. Lo cierto es que los niños actuales se apartan de la concepción moderna que aún sigue – quizás por inercia social- de algún modo vigente en la mente de los padres criados en otra ideología.

Nuestra época está marcada por la llamada *revolución informática*, la caída del ideal de progreso, la desaparición de idealismos y de ambiciones de auto superación, y por la desvalorización del esfuerzo. En realidad es algo más complejo: la valoración no ha exactamente desaparecido, sino que no se refiere como antes a una interioridad a construir; sino a una exterioridad ligada a la imagen y lo inmediato. Tampoco se puede afirmar que el niño de hoy sea completamente *inocente*, carente de sexualidad<sup>2</sup>, *dócil* o *maleable*, y se resiste a ser considerado como un “vacío a llenar por contenidos adultos”. La categorización de *frágil e indefenso*, como su inimputabilidad, típica de la modernidad, está siendo hoy objeto de revisión desde todos los frentes. En este sentido el niño-héroe típico de los filmes contemporáneos no es el niño obediente

---

<sup>2</sup> Esto lo demostró primero el psicoanálisis y lo anuncian tanto las noticias diarias que informan de la emergencia del niño criminal como la popularidad de los videojuegos y series televisivas inadmisibles 20 años atrás.

que sostiene los ideales abandonados por adultos malvados (como en "El Pibe")<sup>3</sup>; sino que se libera de las ataduras que le pretende imponer la sociedad "tradicional" (como en "Mi pobre Angelito")<sup>4</sup>. Las prácticas y los *juegos* predilectos de los niños actuales, más allá de cualquier indicación del adulto, son *conectivas*. El niño y las promociones de esos juegos sortean los filtros que antes imponían las instituciones. La *división* –otrora tajante- *por edades* que sancionaban qué es permitido, qué no, y a qué edad; tampoco rige: prevalece ahora la idea de que hay *una* edad, la del joven adolescente, a la que niños y adultos pretenden parecerse.

La familia actual tiene un nuevo integrante que la atraviesa desde todos sus frentes: los *massmedia* aliados al impresionante desarrollo de la tecnología informática. Los niños –predilectos partenaires de dichos medios- suelen (al revés de lo que sucedía en la modernidad) *enseñar* a los adultos "cómo son en verdad las cosas" dominadas por esa tecnología. Por ello entre otras razones la *escuela* tradicional, caducada en sus recursos, dejó de ser el "segundo hogar" para proveer siempre vetustas herramientas tecnológicas de conexión informática; su enseñanza –clásica- es tremendamente aburrida para el niño actual. Parece, como la familia y otras instituciones modernas, agotada. El paradigma conducente ha cambiado dramáticamente: se trata hoy mucho más de prepararse para enfrentar un futuro siempre incierto, líquido y variable; que de confirmar un pasado sólido en que se consolide el supuesto ser de cada quién. Por ello, los juguetes que otrora miniaturizaban un pasado estable, hoy anticipan un futuro que no cesa de mostrarse cambiante.

Aún así, el *discurso infantil* que hemos descripto más arriba, *se sigue sosteniendo*, aunque los padres ya no sean los detentores de *todo* el saber: el niño descubre pronto que el saber de ellos es viejo. Además, los efectos del desfondamiento institucional hacen que frecuentemente los padres abandonen su puesto de mínimos cuidadores, lo cual deja a los niños sin ese soporte. Por otro lado, así como en el niño moderno prevalecía la tendencia al *síntoma* y la *neurosis*; en el niño actual aparece una tendencia a la *escisión*. Ésta puede darse entre las múltiples realidades que los medios y la sociedad ofrecen (pensemos en

---

<sup>3</sup> "El Pibe", película dirigida por Charles Chaplin y actuada por él mismo y el niño Jackie Coogan. Fue estrenada en 1921.

<sup>4</sup> "Mi pobre angelito", film estrenado en 1990, dirigido por Chris Columbus. Título en inglés: "Home Alone. A Family Comedy Without The Family".

*second life* o los *chat*, que promueven el “ser otro”, o los juegos con *transformers* y “transformaciones” –no disfraces- de sus protagonistas). Además, lo individual, la figura solitaria, progresista y biográfica del héroe moderno, se desvanece hoy en una fusión de autores y lectores anónimos que operan en conjunto en el tiempo del instante: como puede apreciarse en los *blogs*, los *fotologs*, las páginas *Wiki*, *facebook*, *You Tube*, o la popular y expandida invasión de *graffitis* callejeros. O sea que, frente a las contrariedades y conflictos el niño actual apela cada vez más a escindir en lugar de reprimir, a actuar más que a representar; prefiere definitivamente los flashes de presentaciones instantáneas y alternantes más que narrativas lineales. No pocas veces esto último altera la “capacidad de atender” lo monótono, lineal y cronológico que ordenó la pedagogía moderna. Lo cual genera álgidas dificultades en la implementación de los sistemas educativos clásicos, y ha contribuido a inaugurar un novedoso casillero diagnóstico: “el ADD”.

### 3. Los factores curativos

Quisiera referirme ahora a los factores curativos del psicoanálisis de niños que considero válidos para todo análisis, y que –con algunas variaciones- fueron y siguen siendo vigentes en la clínica de hoy. Mencionaré tres de esos factores. El **primero** es que el o la analista puede restaurar algo del discurso infantil perturbado tan sólo por prestarse a ocupar un lugar vacante en él. El simple pedido de ayuda de los padres constituye un cierto reconocimiento de la falla en el discurso que la consulta ha puesto al descubierto. Es como si dijeran “algo anda mal entre nosotros y necesitamos de una mirada exterior”. En ese “lugar-analista” que el pedido mismo convoca, el niño puede –y suele- suponer que se sabrá de él, lo que permite a los padres “descansar” del agobio por su función fallida, y al niño no pocas veces un lugar al que él pueda suponerle un saber sobre sí. El discurso infantil queda así un tanto recompuesto por el simple hecho de la consulta. Esto justifica las intrigantes mejorías que suelen ocurrir luego de unas pocas entrevistas diagnósticas.

El **segundo factor “curativo”** es el *despliegue* en la sesión de temas trabados en general por no haberse podido desarrollar en el seno del discurso infantil. Despliegue en el *play ground* transferencial, ya sea en relación directa

con el analista (al estilo clásico, como repetición a nuevo de un cliché con un objeto cuya internalización “corrige” a los objetos parentales) o porque ilumina con otra luz algo de lo que quedó trabado o que no se desarrolló y se produce en el tiempo real de la sesión aplastando el pasado y promoviendo la emergencia de lo que no fue. Para que esto suceda, el analista no puede excluirse de la escena de juego. Lo cual lo obliga a estar ahí en una posición *inmanente*, es decir, siendo parte de la situación y estando plenamente donde sucede lo que sucede, incluso ofreciendo en el *play ground* transferencial algo de lo excluido e infantil de su propio psiquismo para que se *conecte* con los excluido específico del niño (J. Moreno, 2002; F. Guignard, 2003).

Al mismo tiempo, –generando tal vez una tensión que debe atravesar todo análisis – surge un **tercer factor**: algo del analista debe estar con respecto a lo que allí se desarrolla *también* en posición *trascendente*<sup>5</sup>, es decir como alguien que conjetura acerca de lo que sucede desde “cierta distancia de la escena”. No conviene que esa distancia (de la que el niño es un hábil detector) sea excesiva ni tampoco que sea nula.

Como seguramente ya habrá intuido el lector, la *posición inmanente* es correlativa de la *rêverie* bioniana, de la atención flotante y la receptividad o la escucha respecto del inconciente freudiano; y la *posición trascendente* corresponde a la clásica interpretación, más homologable a una metáfora que a un ensueño. Se trata de favorecer que ocurran acontecimientos (A. Badiou, 1988) en los que el analista -aun desde su lugar privilegiado-, está inevitablemente implicado. Paradoja crucial de nuestro trabajo: esos acontecimientos no son anticipables.

Pretendo ahora ilustrar lo que he dicho con breves pantallazos clínicos: primero una mirada sesgada del caso Juanito de Freud para ilustrar el primer factor que mencioné; luego fragmentos de análisis de niños en los que pretendo resaltar esta doble posición *trascendente-inmanente* y la exposición del analista, esencial para que emerja lo inédito y trabado del niño al espacio transicional generado.

---

<sup>5</sup> *Inmanencia* es la propiedad por la que una determinada realidad permanece como cerrada en sí misma, agotando en ella todo su ser y su actuar. *Trascendente* es aquello que se encuentra “por encima” y “más allá” de lo puramente inmanente. (Deleuze, G., 1995).

#### 4. Primer factor curativo: Juanito

La vida familiar de **Juanito** antes de los tres años parece haber transcurrido en un clima confortable y feliz. El niño era "todo él" querido y requerido por su madre. La inoperancia de su padre regulando dicha relación no traía aún problemas.

Esa armonía se alteró a partir del cuarto año de vida del niño: emergió su pene reclamando un lugar gozoso propio y nació su hermanita. El armonioso discurso infantil de Juanito se perturbó y él buscó respuestas al enigma de la reubicación de elementos en el "programa edípico" de su universo familiar. Mas su madre siguió empeñada en tomar a Juanito-todo como suyo sin aceptar que él retenga algo propio y placentero para sí; la aguda lógica del niño no resolvió las cosas; el saber de su padre, resultó además de asfixiante, ajeno; y el caballo, gran invento comodín, si bien reacomodó algo las cosas, no resolvió nada y tuvo el costo de una fobia. El último lugar que destaco en mi lectura es "el Profesor". Allí se fue forjando un genuino encuentro psicoanalítico lo cual posibilitó un aspecto crucial de la cura del niño.

El 21 de marzo Max Graf le menciona a Juanito por primera vez al "Profesor", sin reacción alguna en el niño (p.30). En la segunda mención, la del 28 de marzo, aconteció algo diferente: Juanito observa a su padre escribir y le pregunta: *¿por qué escribes eso? Porque se lo envió a un profesor que te puede sacar la tontería*, contesta el padre. Juanito pronto acota: *entonces seguro has escrito que mami se sacó la camisa y también se lo mandarás al Profesor*. Notemos que tan pronto como se le presenta alguien a quien suponer un saber sobre él, Juanito aprovecha y le sugiere al padre que le envíe el texto de un enigma irresuelto: una madre con camisa es una tentadora madre desnuda. El diálogo continúa. El padre le responde insistiendo con su saber oclusivo acerca de la realidad de las cosas: *Sí, pero él no comprenderá como crees tú que se puede arrugar una jirafa*. Pero Juanito ha sido "tocado" por esta nueva figura que ya intuye importante: *Dile simplemente que yo mismo no sé, y entonces él no preguntará; pero si pregunta qué es una jirafa arrugada, puede escribirnos a nosotros y nosotros le escribiremos. Yo no lo sé*. Ha creado a alguien que (al revés que su padre) puede no tener respuestas y estar dispuesto a escuchar. O sea, el Profesor se va constituyendo, para Juanito, como capaz de *cierta ignorancia*.

Se dibuja la trama de un encuentro: el Profesor que imagina Juanito coincide con Freud, quien en la página 56 del mismo historial escribe: *...uno no tiene que entender lo que aflora desde el inconsciente con el auxilio de lo precedente sino de lo subsiguiente*. O sea, si no se entiende, vale esperar.

El lunes 30 de marzo ocurre el único encuentro entre Juanito, su padre y Freud. Allí Freud, le dice a Juanito: *Tú le tienes miedo a tu padre por querer tanto a tu madre. Crees que tu padre te tiene rabia, pero eso no es cierto: él te tiene cariño y puedes confesarle todo sin miedo. Hace mucho tiempo antes de que tú vinieras al mundo, yo sabía ya que llegaría un pequeño Hans que querría mucho a su madre, y por ello se vería obligado a temer al padre*. En ese momento Max lo interrumpe (cosa rara dada su obsecuencia de él hacia Freud) y pregunta a su hijo: *¿Por qué crees que te tengo rabia?, ¿acaso alguna vez te he pegado? ¡Oh sí! tú me has pegado*, replicó el niño. *Eso no es verdad, ¿cuándo?*, pregunta el padre. *Hoy a la mañana*. Lo cual, dice Freud extrañado, era verdad.

Los personajes aparecen ya posicionados: Freud ocupa el lugar del que supuestamente sabe y explica. Eso genera un espacio en el que espontáneamente emerge (en plena **inmanencia**) lo más urgente y trabado de la trama del vínculo parentofilial: la agresividad desmentida por el padre y el no reconocimiento del hijo como alguien diferente a las concepciones racionales de él. El niño puede corregirlo, y el padre logra salirse transitoriamente del papel de *sabelotodo*<sup>6</sup>. La comunicación inmediatamente posterior comienza así: *"El 2 de abril se comprueba la primer mejoría"* (resaltado en el original); de ahí en más Juanito "dirige la terapia", y se lanza al proceso: la sesión parece haber tenido efectos.

Plantearé ahora una divergencia con Freud: él opina (p.100) que dicha mejoría se debió al esclarecimiento que el pequeño recibió en la sesión acerca de lo inevitable de su pugna con el padre y que éste no tenía hostilidad alguna hacia él. O sea, él adjudica la cura a su intervención explicativa en posición *trascendente*. Mi opinión es que la mejoría se debió al reordenamiento que tuvieron desde ahí los lugares del discurso infantil de Juanito: lo que ocurrió en la *inmanencia* de la situación. Para el niño se instaló un lugar donde él pudo suponer que alguien sabe o sabrá. El padre mismo quedó –por el nuevo

<sup>6</sup> Eso es importante: quien pretende saber todo no permite que el otro pueda suponer lo que pudiera saber, y el armazón central del discurso infantil es la suposición (y no el saber efectivo).



ordenamiento- algo más libre en lo que concierne a su función: por primera vez se revela que le pegó a su hijo.<sup>7</sup>

Hacia el final del historial puede leerse a Juanito “sacándole más el jugo” a sus padres y reacomodando el discurso infantil con ellos. Es lo que pudo ser, y disolvió su fobia. Las referencias al profesor en sus conversaciones con el padre se hacen cada vez más espaciadas. “Escríbele simplemente” dirá la última vez que lo nombra en el historial (p64). Cerca del final del mismo le dirá al padre: “*tú sabes todo*”... un indicio de reacomodamiento de su discurso infantil.

## 5. Los otros factores curativos

Lo determinante del éxito de una terapia es que se presenten en un presente actual e inmanente cuestiones ligadas a un tiempo en que pasado, presente y futuro se cruzan generando un clima de confusión creativa. Lo crucial es que en el *play ground* transferencial, a partir de juegos y otras prácticas, emerjan elementos escindidos, reprimidos, nunca producidos o significados. En esto, los niños en análisis se suelen exponer mucho y exigen que el analista se presente como alguien con un despliegue decididamente activo.

Para ilustrar lo que vengo diciendo presentaré una técnica que empleo con los niños que aceptan la propuesta de usarla y que llamo “La historieta de a dos” que encuentro notablemente explícita acerca de los dos últimos factores curativos. En ésta prevalece el dibujo de ambos (de los pacientes y mío), pero hay opciones equivalentes a ella que a veces también uso (representaciones teatrales; creación de textos con cuentos, con títeres, o simulando una pantalla de PC, etc.) En niños más chicos o sin ánimo para construir una historieta, suelo realizar una variante del juego del garabato de D. Winnicott (1971). “La historieta de a dos” tiene un argumento más proactivo que el *squiggle* y favorece desarrollos interactivos e imaginativos más complejos. Los personajes de las

---

<sup>7</sup> Al salir de esa sesión Juanito, le pregunta -con una sutil ironía- al padre: “¿Acaso el profesor habla con el buen Dios?, pues puede saberlo todo desde antes” Además, desde esa sesión en adelante Juanito acude al Profesor cada vez que en sus conversaciones con el padre éste no entiende u ocluye con su saber el espacio transicional que podría generarse. Por ejemplo, el 14 de abril (p61), Juanito confiesa haberse imaginado una escena en la que su hermanita se muere.... Su padre acota: *y así te quedarías solo con tu mami. Un muchacho bueno no desea eso*; Juanito contesta: *pero tiene permitido pensarlo*. El padre insiste: *eso no está bien*. Juanito convoca a quien ya lo habilita a pensar lo que no se entiende y contesta: *Pero si lo piensa, es bueno escribirselo al profesor*. “El Profesor” ya constituye un territorio crucial. El padre, tímidamente aparece privador: “*Eso no está bien*”.

historietas son similares a los *avatars* del sitio *Second Life*, pero la *historieta de a dos*, es una creación mutua, en un espacio transicional de complejidad creciente. Me propongo ahora presentarles esta técnica e ilustrar como desde mi perspectiva trabaja el análisis dentro del par *inmanencia-trascendencia* del que hablaba.

### 6. "La historieta de a dos"

El primer paso en la implementación de esta técnica es que el niño la acepte. La propuesta es hacer en conjunto una historieta. Dividimos una página en unos ocho cuadros y, en el primero, uno de nosotros dibuja el o los personajes que se le ocurren. Quien no dibujó, escribe lo que lo personajes "dicen" o "piensan" mediante "globitos" (también puede escribir comentarios acerca de lo que sucede en la historieta). Quién escribió realiza los dibujos del cuadro siguiente de la secuencia. El que los dibujó en el primer cuadro, ahora escribe lo que dicen los personajes del segundo y dibuja los del tercero. Qué dicen ellos y los dibujos del tercer cuadro, será ahora escrito y dibujado por el otro. Y así sucesivamente.



Así va produciéndose una historia cuya trama no conocemos de antemano: la hemos creado ambos. Por supuesto, si bien mi participación es bastante espontánea, suele no carecer de algún tipo de intención (por ejemplo, si entiendo que algo está por emerger, suelo intentar promoverlo). Pero de todos modos la preponderancia de lo inmanente y espontáneo, permite analizar la historieta tanto desde las motivaciones del paciente como desde las mías. Pero, lo que trabaja en esta prueba (como, de últimas, en toda sesión) transcurre en el espacio transicional "entre" uno y otro; precisamente en el vínculo (desde el entramado de su polo conectivo y asociativo<sup>8</sup>) entre ambos. La historieta es así el resultado de dos participaciones *inmanentes*, aún cuando de vez en cuando aparezcan en ella participaciones en *trascendencia*.

Como dije, es esencial que el analista ponga en juego sus aspectos infantiles evocados por el paciente, frente a los cuales el paciente responderá *conectivamente* produciendo emergentes (y viceversa). Este trabajo, más allá de lo técnico específico, es revelador del corazón de nuestra práctica: no se trata de un trabajo arqueológico (C. Botella, 2007) de descubrimiento de algún pasado oculto; tampoco de iluminaciones provenientes de alguna *investigación* del analista; es una producción conjunta. Lo esencial es que el niño *despliegue* los aspectos de sí que no han tenido cabida en el discurso infantil y que el espacio creado "entre", pueda hacer que se iluminen nuevos emergentes, como relámpagos que desde algún pasado fulguran la emergencia *actual*. Aún así, a veces, como si fuera yo un tercer autor de la historieta, escribo algo así como un comentario en posición trascendente al dibujo: el equivalente de una interpretación clásica.

## 7. Una viñeta ilustrada de un caso clínico

Sólo relataré un nudo – ¡uno entre tantos! - del análisis de Martín, un niño encopréptico por el que me consultaron cuando él tenía 8 años. Hube de enterarme de algo de dicho "nudo" a través de difíciles entrevistas con sus padres. Ellos pensaban que el episodio que relataré no había importancia para Martín porque "nunca se lo hemos comentado": Carmen, su madre, era hija adoptiva y había sido novia del hermano de Carlos, el padre de Martín. Pero por

---

<sup>8</sup> Con *conectivo* y *asociativo* me refiero a funcionamientos específicos del psiquismo que ilustré en los capítulos 3 y 4 del libro "Ser Humano" (Moreno 2002).

alguna circunstancia que desconozco, ella “se enamoró” de Carlos, tuvo relaciones sexuales y quedó embarazada de él. Eso motivó la ruptura de su noviazgo con el hermano de Carlos, el casamiento con él, y el nacimiento de Martín. Todo en medio de una suerte de escándalo que se reactivaba en cada una de las fiestas familiares que eran un tormento para Martín, aún cuando él no se sabía explicar porqué. Los padres de Martín, como dije, no le habían dicho nada de ni de la adopción de la madre ni del “cambio” de pareja con su tío que vivía en el extranjero. Le proveyeron en cambio una historia inventada (problemas de dinero, de herencia etc.) La presencia “del secreto” en sí parecía ser un escollo brutal en la crianza de Martín y amenazaba con serlo del análisis. En realidad el obstáculo no era tanto el “no saber”, sino el hecho de que el secreto producía, por ser tal, profundas lagunas y/o erupciones extrañas en el pensamiento del niño. Esta fue una de esas difíciles situaciones –que suelen presentarse e interfieren con la función del analista- en las que el terapeuta “sabe”, de algo, más que el mismo paciente. Recién luego de un año de tratamiento Martín comenzó a salir de ese transcurrir por lagunas. No puedo por razones de espacio relatar aquí cómo intentamos cursar la dificultad del secreto; pero quiero mostrar ahora una parte de una historieta que realizamos con él al año de tratamiento de tres veces por semana.

Martín estaba muy entusiasmado con la historieta que fuimos construyendo: Jorge, el personaje principal de la misma (que claramente era su propio *avatar*) junto a sus amigos, le había robado todo a sus padres (“todo” quiere decir los muebles de su casa y una quinta del fin de semana). Hicieron eso como represalia por los comentarios denigrantes de los padres de Jorge sobre sus amigos y su “vida disipada”. Con la plata proveniente de los robos Jorge y su banda decidieron irse a los *Estados Unidos*. Allí ocurre algo que se desarrolla en la quinta página de la historieta (figura 2).

Se trata de que en USA Jorge se cruza con un tal “Peter” al que le había parecido conocer de algún lado. En el dibujo que hice yo, Peter deja caer algo que Martín señala como una foto. Martín escribe, “foto” y “el señor se fue rápido y no alcanzó a ver”. Martín dibuja en el cuadro siguiente un coche (como para darme pie a que yo resuelva qué hacer, pensé), yo decidí que la foto era de su madre y que había un TE detrás de ella (ahí se puede adivinar ya mi intención). En el siguiente cuadro dibujé a Jorge llamando por teléfono. Martín escribe que a quien

Jorge habla es a su mamá –a quien no encuentra- para preguntarle si tienen un pariente en USA y que pueden “no llegar a destino”, (por supuesto yo no sabía qué era eso). En el próximo dibujo que él hace, Jorge rompe la foto con cara de disgustado. Entonces yo escribo una de esas intervenciones en las que, dentro de la misma historieta, al costado de mi intervención en posición *inmanente*, escribo una *trascendente* ligada a un pensamiento mío por fuera de la escena. Escribo entonces como si fuese un personaje tercero, como una suerte de coro de las tragedias griegas: “¿Qué habrá pensado Jorge por lo que rompió la foto?” Como verán, es casi una sutil trampa del guionista para que Jorge hable: dibujo una cabeza y un lugar señalando “pensamiento de Jorge”. Donde él dice “Maldición me vine hasta aquí para olvidarme de lo que pasó con mis padres y... mejor rompo la foto”. Entonces Martín hace que Jorge vaya a Orlando y entre en *Magic Kingdom*. Ahí va otra intervención desde una posición trascendente mía, una interpretación: “Jorge no quería saber nada sobre las cosas de grandes, ni de los líos de su casa. Quería retornar al mundo de los niños”... Continuará (había terminado esa sesión).



## Figura 2

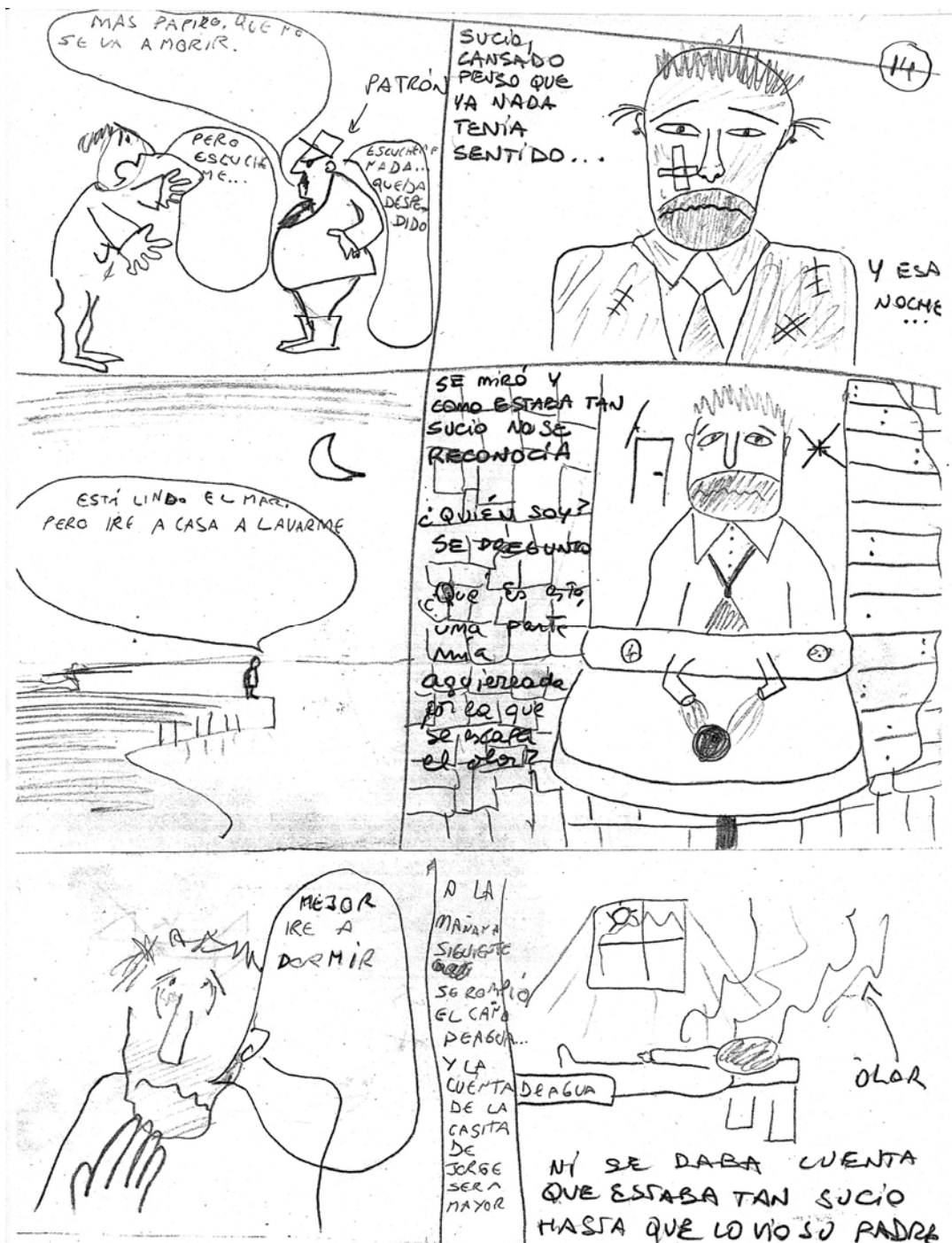
Esto sucedía en la página 5 de la historieta. En la 14, casi al final de la misma fue desplegándose algo que me pareció revelador. Jorge había retornado a la casa de sus padres y había fracasado en su intento de “arreglarse sólo” pues lo habían echado del trabajo, Martín dibuja a Jorge sucio y dañado, en el dibujo que él hizo escribí: “sucio cansado pensó que nada tenía sentido... y esa noche”. Y dibujé a Jorge cerca del mar, con lo cual creo que me dejé llevar por la depresión que intuía en Martín y en su personaje Jorge y que podía llevar a una escena de “lavarse” por lo sucio y la otra... de intentar matarse (tema que ya había rondado en varias de las páginas anteriores). Pero Jorge, si era eso lo que pensaba, elude ambas opciones: ni se baña ni se suicida. “Iré a casa a lavarme”, dice y dibuja lo que sería un baño y un espejo donde se miraba, pero me impactó como una representación casi siniestra de su encopresis/depresión con el agujero anal como una suerte de sumidero. Yo apenas pude salir de mi impresión y escribí “Se miró y como estaba tan sucio no se reconocía. ¿Quién soy? Se preguntó. ¿Qué es esto, una parte agujereada por la que se escapa este olor?” Dibuja a Jorge pensando en el siguiente cuadro, y él escribe que dice o piensa “Me voy a dormir” y dibuja el siguiente cuadro en el que agrega un comentario acerca de un caño roto y la cuenta que tendrá que pagar por ello. Se despliega algo de otro secreto: la encopresis, el olor, que aluden, un caño roto que acarreará mayores gastos y traen a escena la mirada excluyente de su padre.

## 8. Conclusiones

En el trabajo he intentado hacer una suerte de clasificación de los factores curativos en el análisis infantil. Destacando en primer lugar el factor ligado al efecto producido por la presencia del analista que suele recomponer el déficit del discurso infantil desde el polo parental del mismo. Pero luego (un “luego” que, en un análisis, sólo vale en su dimensión lógica) sigue el despliegue de factores “plegados”. Este tiempo ocurrirá en el espacio conformado por dos “entres”, el “entre analista y paciente” y el entre dos posiciones de los integrantes del vínculo, frente a la emergencia del material, la posición inmanente y la trascendente.

De algún modo el análisis de niños genera alguna de las respuestas que requiriere el análisis en general y que en el análisis de adultos pueden quedar ocultas por la sombra –o por la luz enceguedora - del logos y del predominio de los sentidos ligados a la preponderancia del uso del lenguaje verbal en la comunicación. Particularmente, quedan, por así decir, ocultos o en la sombra los aspectos relacionadas con lo los gestos espontáneos de los pacientes y, particularmente, el que compromete a nuestra participación como analistas en ese vínculo. Es que, como ya afirmó Freud, el elemento en juego por parte del analista en estos cruces (o sea, el aparato que media la escucha y que articula la intervención) es el inconsciente que, en el caso del análisis de niños, está particularmente expuesto en sus flancos más sensibles: aquellos ligados a lo infantil.

Ese cruce inmanente-trascendente en el espacio que se genera “entre” paciente y analista, aparece con claridad en el desarrollo de la historieta del ejemplo clínico. Se logra así desplegar la problemática del paciente (y, ¿por qué no?, aunque de otro modo la del analista) de forma ejemplar. Para ello, el analista debe desplegar su propia presentación inmanente, lo que en el análisis de niños implica necesariamente poner en juego sus aspectos forjados en lo infantil del propio analista, que han sido por lo general guardados celosamente por sus barreras represivas. No caben en esos momentos, como se puede leer en este ejemplo, lugar ni distancia suficientes para una mayor racionalización.



Palabras clave: inmanencia, trascendencia, discurso infantil, intervención gráfica.



## BIBLIOGRAFÍA

- Badiou, A. (1988): *L'être et l'événement*; Éditions du Seuil, Paris.
- Botella, C. (2007): "¿El Psicoanálisis, Cura Gracias a la Rememoración?" 45avo Congreso de la IPA, cf. Actas del Congreso.
- Deleuze, G. (1995): « L'immanence: une vie... » en *Philosophie*, n° 47, Les Éditions du Minuit, Paris, 1995.
- Freud, S. (1909): *Analysis of a phobia in a five-year-old boy*; SE, X: 3.
- Freud, S. (1932): *New introductory lectures on psycho-analysis*; SE, XXII: 147.
- Guignard, F. (2003): *En el Núcleo Vivo de lo Infantil*; APM, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Moreno, J. (2002): *Ser Humano*; Libros del Zorzal, Buenos Aires.
- Moreno, J. (2006): "Cambios Actuales en la Familia, la Infancia y la Sexualidad y su Impacto en el Psicoanálisis"; en "Actualizaciones en Psicoanálisis Vincular"; APdeBa Editora, Buenos Aires.
- Winnicott, D. (1971): *Therapeutic consultations in child psychiatry*. New York: Basic Books.

## Resumen

El trabajo intenta hacer una clasificación de los factores curativos en el análisis infantil. Destaca el factor ligado al efecto producido simplemente por la presencia del analista que recompone algo de la falla del discurso que sostiene la posición del niño en el marco familiar. Más clave aún es el despliegue de lo "plegado" por la conflictiva. Este tiempo ocurre en el espacio entre analista y paciente y entre la emergencia del material con el analista en posición inmanente y trascendente.

Ambos espacios "entre" (paciente-analista e inmanente-trascendente) se muestran con claridad en el desarrollo de una técnica que se describe en este trabajo: "la historieta". Se trata de una historieta construida con la participación del analista y el paciente (alternativamente uno dibuja personajes y el otro escribe lo que éstos dicen). Esto expone –en presentación inmanente– lo infantil del propio analista.